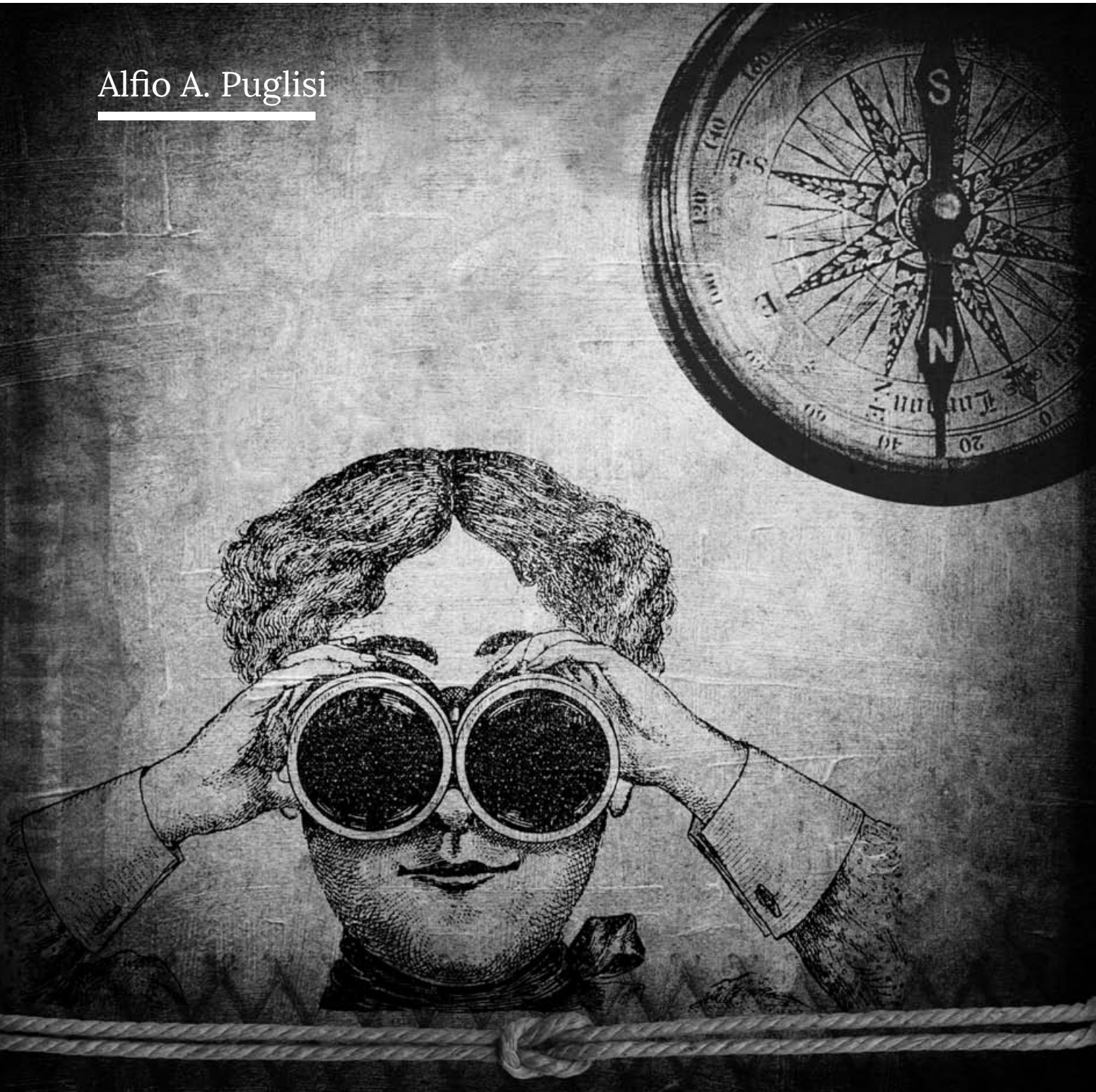


¿TIENE LA ARGENTINA UN DESTINO MANIFIESTO?

Alfio A. Puglisi



Una nación se imagina a sí misma, y en esa invención encuentra su sentido. Las naciones se distinguen no por la falsedad o autenticidad de lo que narran sobre sí mismas, sino por el estilo en el cual son imaginadas. Es decir, por los gestos, las palabras y los silencios que eligen para narrarse.

Tomás Eloy Martínez¹

Dos países de América lo poseen: los Estados Unidos y el Brasil. La creencia en él es un elemento cohesivo que ayuda a fijar un norte y a crear el sentimiento de comunidad emocional y política de una nación.

Nacido de las utopías posrenacentistas de hondo contenido religioso, los EE. UU. creen que la Providencia los eligió para encarnar la primera república constitucional y un modelo de democracia representativa que debe imponerse en el resto del mundo.² Raymond Aron (1905-1983) llamó a los EE. UU. “República Imperial”. El Brasil, que nació imperio, sólo cree en su infinito crecimiento y, tras estos antecedentes, se transformó en una república expansiva y dominante del escenario de Sudamérica. Cada uno de ellos gravita en un hemisferio y tiene vecinos limítrofes de gran peso y poder: México y Canadá el primero; la Argentina el segundo. México fue cuna de una de las dos o tres civilizaciones precolombinas; la Argentina de hoy, de un virreinato que abarcaba desde la Guayra hasta el Cabo de Hornos y desde el Plata hasta el Pacífico. Ambos, venidos a menos. Cuando André Malraux llegó a Buenos Aires, esta le pareció la capital de un imperio imaginario, el resabio del antiguo virreinato³. Curioso también, ambos países con destino manifiesto se presentan como “Estados Unidos” y tardaron en abolir la esclavitud en su seno. El Brasil se recostó sobre los EE. UU. y ha sido un país privilegiado por él; fue el primero en reconocer al país sudamericano como tal en mayo de 1824. “*In God we trust*” tienen por lema los EE. UU.; “*Orden y Progreso*” proclama en su escudo el Brasil.

La Argentina no parece tener un destino manifiesto; de eso, al menos, no se habla, es un tema sobre el cual no discursen ni los políticos ni los historiadores. Sólo en un puñado de ellos estuvo presente la idea de reconstruir el virreinato. Tampoco la Argentina parece tener lema, aunque, de tanto en tanto, algún gobierno reflota el de las monedas del año 13, como “En unión y libertad”. Se contraponen a este, otros con visión parcial: “Viva la Santa Federación” o aun “Federación o muerte”, al que Sarmiento opuso “Civilización y barbarie”. Ezequiel Martínez Estrada, perspicaz, observó que no se trata de una disyunción, sino de una conjunción. Civilización “y” barbarie son, entre nosotros, elementos constitutivos de nuestro ser nacional, conviven oponiéndose cíclicamente entre sí, se manifiestan en un equilibrio inestable y a merced del que puedan mantener los gobiernos, y se encarnan en diversas figuras de dirigentes a través de la historia⁴.

Por razones geográficas y económicas, conviven dos argentinas: una tucumanesa tradicional, hispánica, castiza, conservadora y vertical, que abarca el noroeste y tuvo por

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología.

Ex profesor de la Escuela Naval Militar, 1969-2013.

Asiduo colaborador del Boletín.

Tres veces Premio Sarmiento, otorgado por el Centro Naval. Premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.

Premio José B. Collo por su artículo “Juvenillas Navales”, en 2009.

Premio Ratto por su artículo “Profesores y alumnos de la segunda época escolar”, en 2013.

1 A propósito de Comunidades imaginadas, de Benedict Anderson. Tomado de Juan Pablo Neyret: *Sombras terribles*. En *Espéculo*, año VIII, julio/octubre 2003, *Revista Digital*.

2 Creído y sentido por el pueblo americano: esta idea fue enunciada por primera vez en el artículo “Anexión” del periodista John L. O’Sullivan, publicado en la revista *Democratic Review* de Nueva York, en el número de julio-agosto de 1845.

3 Argentina nació virreinato, subordinado a un rey, por eso se independizó dos veces: del virrey, el 25 de mayo de 1810 y del rey, el 9 de julio de 1816. Miró más a Europa que a los EE. UU. Se ligó comercialmente a Inglaterra, culturalmente a Francia y científicamente a Alemania y a Francia. Se cree un país europeo.

La Revolución de Mayo, una típica revolución de ciudad, se dio en el virreinato más pobre y fue la primera triunfante en Hispanoamérica; tal vez escondió en sus entrañas un destino manifiesto...

vértice sur la aduana seca de Córdoba. Otra litoraleña, portuaria, liberal y progresista, abierta a la inmigración de hombres y al aporte de ideas atlánticas y europeas, cuya patología es el contrabando y la especulación prestamista. Se agrega a esto la antinomia y, más aún, el antagonismo entre el interior –las provincias– y Buenos Aires. Y aun dentro de esta aldea se reproduce la dicotomía, manifiesta cuando, ante cierta prosperidad comercial, comenzó a imponerse el uso del nombre del puerto (Buenos Aires) por sobre el de la ciudad (Santísima Trinidad). Por eso, nos llamamos “porteños” en vez de “trinitarios”, con todo lo que ello conlleva: el porteño preocupado por la libertad de comercio, la introducción de mercancías e ideas, los negocios fáciles a través de la Aduana o por medio del contrabando, que alcanzaba, también, a negros esclavos. El trinitario, hombre de la tierra, trabajador, empleado público, militar, fiel al Rey y luego al Estado fue siendo desplazado⁵. Como Héctor A. Murena lo sugirió en un recordado ensayo, las ciudades poseen un nombre secreto, acaso este sea el suyo⁶.

Una nación dividida o en conflicto interno semipermanente no puede vislumbrar ni llevar adelante su destino, este queda sepultado en capas profundas de su psique colectiva y aflora muy de vez en cuando según las circunstancias.

La Revolución de Mayo, una típica revolución de ciudad, se dio en el virreinato más pobre y fue la primera triunfante en Hispanoamérica; tal vez escondió en sus entrañas un destino manifiesto... El envío de expediciones cívico-militares al interior del virreinato lo comprueba; pero esto, a su vez, desató más suspicacias sobre las pretensiones hegemónicas de Buenos Aires y fue resistido en Córdoba, en el Paraguay y en el Altiplano⁷. Tampoco hubo entendimiento con el caudillo oriental Artigas. Nótese la hondura de las diferencias.

La colosal fuerza centrífuga de la Revolución de Mayo hizo que su buena nueva trascendiera nuestras fronteras; la cruzada de San Martín y el curso de Brown por el Pacífico tuvieron ese propósito. Se le agregó el accionar de otros corsarios que actuaron frente a Cádiz, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba (Tomás Taylor) y en el Caribe (Luis Miguel Aury), que marcharon rumbo a la India (Antonio Toll y Bernadet) o que dieron la vuelta al mundo (Hipólito Bouchard). De este modo, un destino manifiesto no le faltó a la Revolución de Mayo ni tampoco una vocación marítima; según Alfred T. Mahan (1840-1914), ambos van juntos⁸.

Las expediciones de San Martín y de Brown fueron empresas personales y tuvieron relativo apoyo gubernamental. San Martín cruzó los Andes cuando se lo reclamaba para poner orden en el litoral. Brown, desencantado ante los tejes y manejes en la organización del curso sobre el Pacífico y contraviniendo el deseo gubernamental de usar sus fuerzas en las guerras interiores, se hizo a la mar por su cuenta y sostuvo: “...estoy contento de dejar este lugar donde veo a los hombres honestos despreciados y a los pícaros favorecidos...”. Asombroso paralelo de dos vidas al servicio de una misma causa.

Si bien el lema del ideario de Mayo se sintetizaba en la expresión “En unión y libertad”, la unión o, al menos, la ausencia de conflicto no llegaría sino hasta el año 80, más de sesenta años después de Mayo y más de un ciclo histórico completo⁹. En el medio, se desarrollaron las luchas de las provincias contra Buenos Aires, las provincias entre sí y la de los federales contra los unitarios, transversal a las anteriores. San Martín, de regreso al país, ni quiso desembarcar. Brown, gobernador delegado a cargo de la provincia de Buenos Aires, renunció al poco tiempo, harto de presiones de todo tipo.

El destino manifiesto de Mayo parece agotarse en Ayacucho, ya ni granaderos quedaban. Mueren, también, los restos del virreinato, algunas audiencias se independizan, otros territorios se pierden, y la herencia institucional española (por ejemplo, los Ca-

4 Los invariantes históricos en el Facundo, Bs. As., Viau, 1947.

5 Daniel Larriqueta: *La Argentina Imperial*, Bs. As., Sudamericana, 1996, caps. 12 y 13. José María Rosa: *Porteños ricos y trinitarios pobres*, Bs. As., Maizal, 2006.

6 Héctor A. Murena: *La cárcel de la mente*, Bs. As., Emecé, 1971.

7 Las expediciones al norte fueron, también, para no perder los yacimientos de Potosí. Hubo, además, una expedición hacia el sur, al mando del coronel ingeniero Pedro A. García, bisabuelo del Alte. Manuel García Mansilla, para buscar sal y lograr el reconocimiento de los indios, que nos dio una década sin malones.

8 Talasopolítico que influyó para romper el autoaislamiento norteamericano, con el desarrollo de una flota acorazada y su expansión posterior sobre el Caribe y el Pacífico Norte.

9 Véase de mi autoría: *Generaciones Navales*, Bs. As., Publicaciones Navales, 2010.

bildos) es abolida por Rivadavia. Del 20 al 80, transcurre un ciclo de decadencia¹⁰. El costo de sangre y el económico fue enorme¹¹.

Leonel Itaussu Almeida Mello¹² observa que, mientras los países herederos de España adoptaron el modelo de gobierno republicano y se fragmentaron en diversos países, el Brasil estableció una monarquía y conservó, de ese modo, su unidad. Del mismo modo y a diferencia entre ambos, el Brasil mantuvo su vocación expansionista, heredada del espíritu *bandeirante*; mientras la Argentina, que perdió territorio desde sus orígenes, cultiva un *ethos* irredentista, cuyo sueño es la restauración del antiguo virreinato del Río de la Plata.

La creencia en un destino manifiesto se renovó con las generaciones del 80 y del 95, que expandieron el país y comenzaron a poblar la Patagonia, llegando, incluso, a la Antártica. Las tierras ganadas se entregaron a la ganadería o a las tareas agropecuarias, se abrió el país a la inmigración europea y ni el indio ni el gaucho, que se servían del ganado cimarrón, tuvieron cabida en este proyecto. Reaccionaron con el malón o la montonera y fueron literalmente barridos. Oleadas de inmigrantes poblaron el territorio a medida que avanzaba el ferrocarril, y este se abrió como abanico desde Rosario, Buenos Aires y Bahía Blanca. Según Roberto Cachanoski, hubo trabajadores golondrina que venían de Europa y en cuatro o cinco meses ganaban unas 40 a 50 libras, diez veces más de lo que podían ganar en su patria¹³.

Un conjunto de argentinos, encabezados por Estanislao S. Zeballos, Victorino de la Plaza, Roque Sáenz Peña, Bernardo de Irigoyen, Carlos Pellegrini y José Ingenieros, entre otros, postularon un destino manifiesto argentino, basado en la amplitud de su territorio, la fecundidad de su tierra, su clima templado y su raza blanca, neolatina, lo que convertiría al país en el más fuerte del cono sur¹⁴. Tras los Pactos de Mayo, la Armada Argentina entró en un cierto desarme, lo que aprovechó el Brasil para adquirir un par de *dreadnought*, con lo que quebró a su favor el equilibrio naval sudamericano. Estanislao Zeballos¹⁵ reaccionó con su vehemencia de siempre, y la Argentina se rearmó. El equilibrio resultante de la paridad de fuerzas mantuvo la paz, pero la Argentina fue rectora por su capacidad militar y su desarrollo educativo.

El nuevo ideario argentino se basó en el positivismo finisecular, el aprecio a las ciencias naturales y experimentales, el culto al progreso, cierto eugenismo, el principismo en el manejo de lo internacional, la educación como redentora de la humanidad e instrumento de ascenso social, etc. La Argentina creció como nunca compitiendo contra la otra meca, los EE. UU. El destino manifiesto fue la Argentina como tierra de promisión, como granero del mundo¹⁶.

El Matadero y el *Martín Fierro* muestran al gaucho; el *Facundo*, *El Chacho* o *El General Fray Félix Aldao* de Sarmiento, la montonera; mientras el *Canto a la Argentina*¹⁷ de Rubén Darío –cuyo destino diplomático fue aquí antes de ser destinado a París– atestigua el fervor del Centenario y la esperanza que despertaba como país.

¡Y yo, por fin, qué he de decirte,
en voto cordial, Argentina!
Que tu bajel no encuentre sirte,
que sea inexhausta tu mina,
inacabables tus rebaños
y que los pueblos extraños
coman el pan de tu harina.

Una nación dividida o en conflicto interno semipermanente no puede vislumbrar ni llevar adelante su destino, este queda sepultado en capas profundas de su psique colectiva y aflora muy de vez en cuando según las circunstancias.

10 Tulio E. Ortiz, *Los ciclos históricos argentinos*, Bs. As., Plus Ultra, 1977. Cada ciclo comprende 60 años, cuatro generaciones (15 años cada una) y alternan los de crecimiento con los de decadencia.

11 Juan Álvarez, *Las guerras civiles argentinas*, Bs. As., Eudeba, 1966.

12 Almeida Mello, Leonel Itaussu: *Brasil y Argentina en perspectiva: competencia, distensión e Integración*, Bs. As., CLACSO, 2002.

13 Roberto Cachanoski, *El síndrome argentino*, Bs. As., Ediciones B, 2006.

14 Concepto ideado por el Almirante Segundo R. Storni en sus *Intereses Marítimos* y que aún se usa.

15 Estanislao S. Zeballos (1854-1923) fue dos veces ministro de RR. EE., dirigía el diario *La Prensa* y era editor de la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, ambas de gran influencia en la época.

16 La Argentina llegó a poseer una de las riquezas per cápita más elevada del mundo. La tasa anual de crecimiento del PBI 1870-1914 de la Argentina superaba la de los EE. UU., ¡5,61 contra 3,66! Al 31 de mayo de 1918, los depósitos bancarios aumentaron en Buenos Aires en un 50%, o sea, de 751.827.600 dólares a 1050.173.900. Entre 1917-1920, la Argentina prestó a los aliados 250 millones de dólares, con lo cual pasó a desempeñar, por primera vez, el papel de nación acreedora. Véase: Peters, Harold E.: *The foreign Debt of the Argentine Republic*, (1934), J. Hopkins University Press, p. 95.

17 Bs. As., Espasa Calpe, *Colección Austral* N.º 871, 1949.

Libertad, derecho y soberanía parecen ser sacrosantas palabras de un lema que explicita algún tipo de destino manifiesto en quien lucha por ellas.

Tras las guerras mundiales, la Argentina recibió nuevos inmigrantes de la más diversa procedencia. También nuevos contingentes sociales accedieron a la cosa pública y comenzaron a dirigir la política. Con el normalismo, la Argentina fue el primer país del mundo en eliminar en la práctica el analfabetismo y la educación se generalizó. Tras la Reforma Universitaria, dicho nivel educativo se abrió para todos, y el inmigrante deseó tener a sus hijos lo más educados posible, como trampolín de elevación social. La obra *M'hijo el Doctor* de Florencio Sánchez da testimonio de la época.

Tras el Centenario, la Argentina fue perdiendo su impulso, su calidad educativa y su posicionamiento internacional. No la favoreció el neutralismo de entre guerras ni la adopción de modelos políticos e ideas de los perdedores de la última contienda. Una vez más, la Argentina optó por el peor ejemplo de Europa en vez de por el mejor de América. El cóndor no podía llevarse bien con el águila; el Sol, con las estrellas.

Las relaciones con los EE. UU., país situado en las antípodas, nunca fueron ni óptimas ni permanentes. No así entre los EE. UU. y el Brasil, cuyos destinos manifiestos hasta ahora no han chocado. Hay rivalidad entre los EE.UU. y la Argentina, pues, lejos de complementarse, sus economías compiten entre sí en el ámbito agropecuario, y su visión filosófica del mundo y su cultura son distintas. La Doctrina Monroe, sintetizada en la frase "América para los americanos", fue elaborada por John Quincy Adams y atribuida a James Monroe en el año 1823. Servía para justificar la intervención norteamericana, especialmente en su patio trasero: el Caribe. Nació cuando Simón Bolívar comenzaba a enarbolar la bandera del hispanoamericanismo. Los Estados Unidos se negaron a cumplir esta Doctrina en 1902, aunque ellos mismos la habían creado. Ese año, el Reino Unido, Alemania e Italia impusieron un bloqueo naval a Venezuela porque, empobrecida por su guerra civil, no podía pagar la deuda externa que poseía. La Argentina levantó su voz. Luis María Drago (1859-1921), ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, sostuvo entonces que la deuda de un Estado no puede ser argumento para justificar la agresión militar ni la ocupación de su territorio por otros. Carlos Calvo (1824-1906), a su vez, que los pleitos con los ciudadanos extranjeros debían necesariamente ser solucionados por los tribunales locales y evitar, así, la intervención diplomática del país de pertenencia. Ambos principios tuvieron gran aceptación entre los países de América Latina y han sido incorporados al texto de muchas constituciones. Sólo con la adopción de la Política de Buena Vecindad, en 1933, los Estados Unidos dejaron su resistencia frente a ellos, pues constituían un freno a su intervención. Desde entonces, surgió la idea de que la Argentina debía defender el principio de soberanía y los derechos de todos los países de la región contra la política del "garrote". Tal vez, un destino manifiesto, asignado por otros.

La idea estadounidense de su destino contiene los elementos constitutivos de la ética protestante que ha heredado: la predestinación, el individualismo, la justificación por la fe y las obras, el valor del trabajo, el sentido de la libertad y la igualdad.

Inglaterra fue un país de emigración, estableció colonias en el extranjero y las institucionalizó. Los EE. UU. son de inmigración, recibe gente en su seno; pero interviene militarmente, depone gobiernos, firma acuerdos, se rodea de bases cercanas y defensivas¹⁸. Considera el Caribe un *mare nostrum*, por él colisionó con México (Texas y California) y, más adelante, con España (Cuba, Filipinas y Puerto Rico). Frente a todo esto y por las discrepancias sobre la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial, el presidente Hipólito Irigoyen sostuvo ante el presidente Herbert Hoover: "Los hombres deben ser sagrados para los hombres, y los pueblos, para los pueblos".

Libertad, derecho y soberanía parecen ser sacrosantas palabras de un lema que explicita algún tipo de destino manifiesto en quien lucha por ellas¹⁹.

¹⁸ Eric Hobsbawm, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Bs. As., N Clarín, 2012.

¹⁹ Durante diez años, el justicialismo sostuvo el lema "Una Nación justa, libre y soberana", que hoy también perdió su fuerza convocante.

El conflicto entre Bolivia y Paraguay se saldó por intervención del canciller argentino, Carlos Saavedra Lamas (1878-1959), después Premio Nobel. La ayuda a España durante y después de su guerra corrobora también el aserto. Daniel García Mansilla (1867-1957) hizo valer por primera vez el derecho de asilo durante ese conflicto. Luego, durante y después de la Segunda Guerra, el país abrió sus puertas a judíos y alemanes, tal como lo había hecho con republicanos y monárquicos españoles durante la Guerra Civil española. Fue uno de los primeros en reconocer el Estado de Israel.

Las Fuerzas Armadas, con su poder, contribuyeron a mantener el equilibrio en Sudamérica; hubo paz. Ellas se reciclaron, dejaron las guerras de la independencia y las intestinas, y marcharon primero hacia la Patagonia y la Antártica y, luego, emprendieron el camino del desarrollo industrial y de infraestructura. Crearon YPF y dirigieron la investigación nuclear y espacial.

Estallado el siglo XXI, nos encontramos con el fuerte argumento de los derechos humanos, que ha creado un nuevo escenario social. Acompaña esta idea una nueva época de inmigración, esta vez oriunda de Latinoamérica, que se aplica a la actividad comercial o sobre el área de servicios. Hombres del viejo virreinato y del Caribe, allí donde llegaron las primeras expediciones colombinas, marchan ahora hacia aquí. La fuerza centrífuga de la Revolución de Mayo parece haberse invertido, es ahora un país centrípeto, lo que motiva su autoanálisis permanente. ¿Por qué vienen? ¿Qué es lo que los atrae? ¿Más libertad, mejores condiciones de vida, mejor futuro? ¿Es que aún por cierta inercia se mantiene nuestro liderazgo en Latinoamérica? ¿Es que en esta hora podemos liderarla en su desarrollo económico y político, es decir, republicano y democrático? Esta nueva realidad sugiere, tal vez, el renacer de las ideas sostenidas en los albores de nuestra nación y que nunca decayeron como sentimiento y rebeldía nacional.

Nuestro destino medianamente manifiesto parece renovarse con las épocas, ¿habrá algo común y más profundo aún? Caso contrario, no consistiría en algo que vertebrase la continuidad histórica de la Nación.

Sin un claro puerto de arribo, con algunas líneas meramente esbozadas, se necesitará de la intelectualidad y de la dirigencia política para la toma de conciencia, y también de la participación de todos los sectores para la reflexión y la construcción de un camino que nos lleve hacia el destino de grandeza que siempre hemos intuido como propio.

En su segundo viaje a la Argentina, José Ortega y Gasset se encontró con un pueblo que “no se contenta con ser una nación entre otras; exige un destino peraltado, no le sabría una historia sin triunfo y está resuelto a mandar”.

Hoy el argentino está solo y espera, hay nostalgia en él de un pasado que pudo ser y no fue. Algunos sostienen que no es nostalgia, sino una actitud de espera, de espera en su propia grandeza, pero esta no nos ha de llegar como una gracia celestial y menos de la creencia de ser los mejores. Hay que conquistarla. “¡Argentinos, a las cosas!” ■

Nuestro destino manifiesto parece renovarse con las épocas, ¿habrá algo común y más profundo aún?

- Almeida Mello, Leonel Itaussu, *Brasil y Argentina en perspectiva: competencia, distensión e integración*, Bs. As., CLACSO, 2002.
- Carlos Escudé, *Un enigma: la irracionalidad argentina frente a la Segunda Guerra Mundial, Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 6, N.º 2, 2015, Tel Aviv University.
- Pablo Lacoste, “Estanislao Zeballos y la política exterior argentina con Brasil y Chile”, en *Revista Confluencia*, año 1, número 2, primavera de 2003, Mendoza, Argentina.
- Storni, Segundo, “El doctor Estanislao S. Zeballos y la Marina de Guerra”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, tomo LXXVI, pp. 364-365, (1923).
- Gregoria Celada Domínguez y Rita Giacalone: *Revista de Derecho, Historia y Letras (1898-1923)*, Estudio e Índice General, en IUSHISTORIA N.º 4, octubre de 2007.
- Sosa, A. D.: “Domingo Martínez de Irala”. En *Historia Paraguaya*. Academia Paraguaya de Historia, vol. XLVIII, pág. 497 y subsiguientes.